

## Rubén Aguilar y Guillermo Zermeño. Religión política y sociedad: el sinarquismo y la Iglesia en México<sup>1</sup>

*Servando Ortoll*

Rubén Aguilar y Guillermo Zermeño deben ser felicitados por al menos tres consideraciones: continuar con su estudio original sobre el sinarquismo; involucrar en su esfuerzo a estudiantes de posgrado de las universidades Iberoamericana y Autónoma de Querétaro, y promover, hasta donde sea posible, el estudio del movimiento -así como de su sucesor político, el Partido Demócrata Mexicano, PDM- desde una perspectiva regional.

De los nueve ensayos que componen el volumen referido, cinco se dedican particularmente al sinarquismo, dos al PDM y el resto a estudios de caso sobre la derecha (*sine* sinarquismo) en Puebla y el Tabasco garridista. Utilizan sus autores diferentes métodos para su análisis: unos consultan documentos, otros más incorporan entrevistas, terceros recurren al uso de encuestas, distribuyen amplios cuestionarios y escudriñan pautas de votación.

Dos son quizá las tesis más sobresalientes respecto a la situación actual del movimiento-partido: el sinarquismo pedemista ya no es el sinarquismo de los años cuarenta -en lo tocante a su composición social original, primordialmente campesina, de aquellos tiempos- y, segunda, el PDM, "de corte regional", no es "electorero, sino un partido de militantes". (26)

Los ensayos del libro pueden considerarse piezas de un rompecabezas todavía sin armar, dirigido a un público confundido aún por los orígenes y metas iniciales de un movimiento secreto -el de las legiones-; otro "discreto" -el de la base- y un tercero abiertamente popular -el sinarquista-. En lo que sigue, reseñaré brevemente la historia de esos movimientos como la concibo; discutiré en detalle capítulos de la obra, y terminaré señalando mi postura frente a las aportaciones principales de los autores.

\* \* \*

Las Legiones -que Manuel Romo de Alba organizó en Guadalajara, tras el "concordato" entre miembros de la iglesia católica y una facción del gobierno mexicano, en 1929- fueron creadas para dirigir una "guerra sintética" en contra del gobierno mexicano. Guerra que consistiría en "alzar las miras de los fusiles" y apuntar a las "cabezas" militares y políticas para evitar un derramamiento "innecesario" de sangre entre mexicanos.

La guerra sintética no se llevó a cabo en parte por la actitud inicial de los obispos ante las legiones y por la labor infiltradora de los jesuitas Eduardo Iglesias y José Antonio Romero, que

<sup>1</sup> Agradezco a Rubén Carrillo Ruiz comentarios a una versión anterior de esta reseña y la revisión de estilo.

convirtieron a la organización paramilitar en otra conocida como la base, desde donde un hacendado queretano, don Julián Malo Juvera, jefe interino para toda la república, propuso fundar un partido político nacional, que luchara en el "campo electoral".<sup>2</sup> Por razones diversas, su proyecto fue inaceptado.

Los jesuitas Iglesias y Romero, al encabezar a la base y cambiar completamente las metas políticas y paramilitares legionarias -con el pleno conocimiento de los obispos y el aval de su provincial-, se valieron de la asociación para desarrollar otra de carácter visible que compitiera con las obreras y campesinas promovidas por el Estado cardenista. Los organizadores del nuevo organismo usaron a un "grupo de discusión" semanal "anti-comunista" que se reunía en León, Guanajuato, y convirtieron a sus pequeñas sesiones grupales en auténticos mítines de masas.<sup>3</sup>

El nuevo movimiento, el sinarquismo, recogió la experiencia en Jalisco de la Unión Popular (UP) de Anacleto González Flores. A diferencia de aquélla, sin embargo, la Unión Nacional Sinarquista (UNS), estaba dirigida al pueblo mexicano y tendría su sostén en el país entero. Como la UP, la UNS fue fundada como una *Volksverein* que presionaría, por la vía pacífica, al gobierno en turno y promovería los intereses católicos.

Las tres corrientes, la "golpista" original de Romo, la "política", acorde con Malo Juvera y la "pacifista" de Iglesias y Romero, fueron identificadas por Rubén Aguilar y Guillermo Zermeño, en uno de sus artículos como "la místico-social, representada por Salvador Abascal, uno [de los] jefes [sinarquistas] más carismáticos [...]; la cívico-social, encabezada por Antonio Santa Cruz, jefe de *la Base*, y la cívico-política de Manuel Torres Bueno [líder nacional de la UNS] quien plantearía hacia 1945, la alternativa político-electoral para el sinarquismo". (238)

Antonio Santa Cruz, Jefe "secreto" de la base, tan vilipendiado por algunos legionarios y sinarquistas, es -con una excepción- tratado respetuosamente en el libro que me ocupa. Esto se debe tal vez a que él proporcionó materiales gráficos (como los que adornan muchas páginas de la obra) y documentos al archivo histórico de la Universidad Iberoamericana, que sirvieron para conformar al menos un artículo casi en su totalidad: el de Laura Pérez Rosales, "Las mujeres sinarquistas: nuevas Adelitas en la vida pública mexicana, 1945-1948".

En el artículo sobre el "Sinarquismo y reforma agraria: el contexto de una crisis", Juan José Gutiérrez Álvarez entrevista a dos personas que tienen que ver con otras tantas caras de la historia queretana de esos días: al ingeniero León Carreón Inman, uno de los protagonistas del reparto agrario en el Estado, y a un "familiar" no identificado de José Antonio Urquiza. Urquiza, hijo de otro importante hacendado queretano e iniciado en el movimiento, tras vivir "un retiro con los jesuitas", (82) fue asesinado a balazos por un supuesto agrarista el 11 de abril de 1938, en la estación ferrocarrilera de Apaseo.

El ingeniero Carreón Inman pone en evidencia lo injusto que al parecer fue la "repartición de tierras" en el Estado: "ni uno solo de los expedientes impugnados se perdió y los hacendados perdieron tierras y dinero". (64) Sin embargo, Carreón Inman, evidentemente de avanzada edad, confunde fechas y actores, mezclando a los miembros del Partido Acción Nacional, la

<sup>2</sup> Salvador Abascal, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora*, México, Tradición, 1980, p. 144.

<sup>3</sup> José Trueba Olivares, entrevista con el autor. León, Guanajuato, 16 de junio de 1982.



UNS y la Acción Católica de la Juventud Mexicana. Gutiérrez, infelizmente, no explica a los lectores legos los errores de omisión y comisión de su entrevistado. Como sea, de las palabras de Carreón Inman surge la historia de la destrucción de la propiedad hacendaria, historia que debe ser analizada a fondo con testimonios tan importantes como los proporcionados por este personaje.

La segunda entrevista es la sostenida con "un familiar de José Antonio Urquiza". Como en el caso de Carreón Inman, Gutiérrez deja que el entrevistado lleve la batuta y, sin cuestionamientos, transcribe sus palabras. Me pregunto si una actitud crítica de su parte hubiera conseguido información que no fuera la oficial. En el transcurso de la plática Gutiérrez refiere que su entrevistado le enseña "unos documentos que había seleccionado".(79) Luego menciona: "Me mostró un texto de José Antonio en el que indicaba el rechazo 'al calificativo de político' para el sinarquismo", (80) un artículo aparecido en el órgano oficial del momento, *El Sinarquista*. Pregunto, ¿cuándo se llegará a desmitificar a las legiones, a la base y al sinarquismo de los primeros años? ¿Debemos contentarnos con echar un vistazo a documentos que algunos interesados nos muestran, desde lejos, y que perpetúan la historia oficial del movimiento?

Un ejemplo. El entrevistado afirma categóricamente de José Antonio Urquiza, que éste "viajó alguna vez a Estados Unidos y a Europa, pero solamente [sic] de paso". Luego dice que Urquiza "jamás mezcló su participación en el movimiento. Una cosa era la hacienda y otra la vida de México. [...] Siempre fue reservado hacia afuera y hacia su familia". (80-81) ¿Qué tan enterado estará realmente el entrevistado y cuánto querrá decir sobre Urquiza? De archivos católicos norteamericanos he podido constatar que, en septiembre de 1937, José Antonio Urquiza visitó Washington en compañía de su hermano Carlos Urquiza y Salvador Abascal. Tras entrevistarse con el secretario general de la National Catholic Welfare Conference -la organización oficiosa de los obispos norteamericanos- José Antonio se vio a solas con el doctor Robert White, decano de la escuela de leyes de la Catholic University of America y presidente del Comité de la *American Legion* en Asuntos Extranjeros.

En su reunión con White, Urquiza propuso establecer contactos entre su organización y la *American Legion* para oponerse al comunismo. White le explicó a Urquiza que la política de la *Legion* había sido, y era, rehusar en todas las ocasiones afiliarse con cualquier otra organización en tales movimientos.<sup>4</sup> ¿Concuerda lo anterior con las palabras ofrecidas a Gutiérrez, respecto a que José Antonio Urquiza viajó a los Estados Unidos de "paso"?

Otro ensayo que retoma testimonios de la mayoría de los protagonistas es el de Isabel Blanco quien, al estudiar "El Tabasco garridista y la movilización de los católicos por la reanudación del culto en 1938", se pregunta cómo el problema religioso en Tabasco logra "traspasar" el ámbito local. A diferencia de Gutiérrez, quien depende sobre todo de testimonios orales, Blanco lo hace de materiales documentales, existentes tanto en el Archivo General de la Nación como en acervos tabasqueños. Su artículo es uno de los mejor fundamentados, pese a que cita palabras sin identificar a sus autores. Isabel Blanco hace un enorme esfuerzo por

<sup>4</sup> Washington, D.C. United States Catholic Conference Archives. Documentos de la National Catholic Welfare Conference, William F. Montavon a monseñor Ready, 27 de septiembre de 1937.

reconstruir, día con día, acontecimiento tras acontecimiento, los hechos ocurridos durante la presencia de Salvador Abascal en Tabasco, en 1938, en su intento por "reconquistar espiritualmente" el estado, y analiza lo acontecido desde cada una de las perspectivas que le es posible investigar. Así, encuentra afirmaciones contradictorias, falsas declaraciones y demás.

El artículo de María Luna Argudín, "Una sociedad autárquica: utopía sinarquista (1946-1960)", trata de responder a las razones por las cuales el sinarquismo, "el movimiento social conservador mejor organizado y el que logró mayor militancia durante el gobierno cardenista, acusaba ya signos de franca decadencia y resurgió [...] en 1978, como plataforma de un nuevo partido: el Demócrata Mexicano".(195) Por su extensión así como por la problemática que maneja, este artículo pertenece al inicio del libro y no casi al final.

Según Luna Argudín, "el sinarquismo quería una sociedad organizada de manera corporativa, tanto en el campo como en la ciudad: altamente jerarquizada y católica, donde la Iglesia tuviese un lugar privilegiado".(200) Concluye la autora: "la capacidad de movilización del pedemismo continúa siendo regional [...] El antiguo sinarquismo y hoy día pedemismo continúa siendo una fuerza regional latente, mientras que la UNS actualmente permanece como un vestigio de lo que fue".(232-233).

El mejor artículo sobre el pedemismo es el de Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar: "El Partido Demócrata Mexicano en Tlaxcala: una crónica de sus luchas y un análisis de la composición social de su base (1976-1990)". En su ensayo recogen los autores información desde las elecciones de 1980 hasta las de 1988. Incluyen tanto las de carácter municipal como federal. Aguilar y Zermeño seleccionaron Tlaxcala por su larga práctica de participación política desde tiempos de la base y el sinarquismo: por ser uno de los estados que logró realizar, en 1973, "su asamblea constitutiva en vistas a la legalización nacional del partido"; y, en 1990, por cumplir con las demandas de la ley electoral para contribuir "con su cuota para que el partido recuper[ara] su registro legal [...]".(260).

A través de una encuesta aplicada en 1987 y complementada con datos provenientes de "entrevistas hechas a dirigentes estatales y municipales del partido", los autores conformaron el perfil medio del militante y del dirigente pedemista: "padre y madre de una familia que en promedio tiene entre cinco y seis hijos. Es católico practicante, mantiene buenas relaciones con el sacerdote del lugar y suele participar en alguna actividad ligada con la vida parroquial [...]".(269)

Dos preguntas pueden derivarse de este trabajo: si tienen los pedemistas tantas posibilidades de perder, a causa de supuestos fraudes, ¿por qué siguen participando en las contiendas electorales de Tlaxcala, en este caso? Y, ¿qué tiene que ofrecer el PDM que es distinto de lo que ahora ofrece el PRI? Esto es lo que dicen Aguilar y Zermeño:

El sinarquismo pedemista [...] no tiene un proyecto histórico diferente al del actual partido en el poder; en la práctica se trata del mismo proyecto y, en cuanto tal, las diferencias entre los dos no pueden ser vistas como antagónicas. Si se critica el mismo proyecto que se defiende -ahí la contradicción-, el camino de acción que se habrá de seguir es realmente limitado.(272)

\* \* \*



Este es un libro que hace aportaciones valiosas al estudio del sinarquismo pedemista. No solamente incorpora análisis basados en documentación histórica previamente no interpretada e investigación sociológica basada en técnicas modernas, sino que busca establecer las conexiones entre el pasado sinarquista y el presente pedemista.

Percibo, no obstante, que los artículos fueron originalmente escritos para ser leídos de manera individual y no en conjunto. Al antologarse, aparecen muchas repeticiones que, más que aclarar, confunden al lector. Me refiero, por ejemplo, a la información presentada sobre el papel desempeñado por las legiones y la base en la vida temprana del sinarquismo. La explicación de cuál era la esencia de tales movimientos se vuelve recurrente y banal.

Es evidente que los ensayos van dirigidos a diferentes públicos. Difícilmente un lego incursionará, con todo el cuidado requerido, en el artículo sobre la geografía sinarquista en México. Ésta es una contribución valiosa que requerirá de otra versión más digerible para los no especialistas.

Mencioné arriba la aportación de documentos y material fotográfico que Antonio Santa Cruz hizo a la Universidad Iberoamericana. Exageraría si dijera que este libro recoge su versión de los hechos, aunque hay indicios de que influyó en más de un investigador. El libro de Joseph Ledit, por ejemplo, citado por algunos autores, recoge la versión "santacruzista" de la historia sinarquista, pero no se informa al lector si las aseveraciones de Ledit fueron analizadas con cuidado. Tengo la impresión de que no, y, en ésto, la investigación se vio limitada.

Por otra parte es interesante que, de todo el material fotográfico utilizado, no aparezca una foto de Antonio Santa Cruz. Todos los testimonios que he recogido durante años, conducen siempre a la conclusión de que este personaje (ya histórico) se caracterizó por su secretismo y su constante acción tras bambalinas. ¿No exageraré al pensar que ahora lo hizo de nueva cuenta, que influyó en más de algún autor de este libro y que al presentar materiales sobre otros guardó los suyos para siempre? Cambio mi pregunta: ¿será posible alguna vez sacarlo de las penumbras y mostrar su rostro a la luz del día?